

COLECCION DE NOVELISTAS ANDALUZES

W 40
176

ESCENAS
ANDALUZAS

POR

D. S. ESTÉBANEZ CALDERÓN

(EL SOLITARIO)

PULPETE Y BALBEJA.—LA RIFA ANDALUZA.—EL BOLERO.—LOS FILÓSOFOS EN EL FIGÓN.—EL ASOMBRO DE LOS ANDALUCES.—LA FERIA DE MAIRENA.—D. OPANDO.—LA CELESTINA.—EL ROQUE Y EL BRONQUIS.—TOROS Y EJERCICIOS DE LA JINETA.—UN BAILE EN TRIANA.—ASAMBLEA GENERAL.—BAILE AL USO Y DANZA ANTIGUA.—GRACIAS Y DONAIRES DE LA GAPA.—FISIOLOGÍA Y CHISTES DEL CIGARRO.



XX-7494

MADRID

IMPRESA DE A. PÉREZ DUBRULL

1883

NOVELISTAS



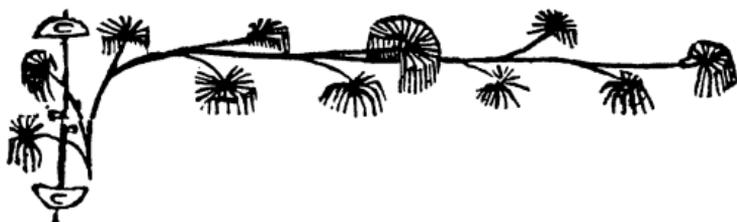
ADVERTENCIA.




 OMO podrá echar de menos el lector en este tomo de las obras del erudito é ingeniosísimo escritor D. Serafín Estébanez Calderón algunos de los artículos incluidos en la primera edición de las ESCENAS ANDALUZAS, bueno será explicar la causa de estas omisiones. No todos los que allí se coleccionaron encajaban en el título capital del libro; pero siendo el único que se daba á luz entonces, fué preciso comprender en él los trabajos más notables sobre costumbres españolas que hasta entonces había escrito el insigne SOLITARIO: ahora que van á publicarse varios tomos, nos ha parecido conveniente ordenar y clasificar lo

que cada uno ha de contener, llevando los versos al de *Poesías*, y á otro de *artículos sueltos* aquellos que por la variedad de asuntos no podían formar grupo; con lo cual exponemos, y aun queremos justificar, las omisiones que pudieran notarse en la segunda edición de las ESCENAS ANDALUZAS.





DEDICATORIA A QUIEN QUISIERE.

 E cuenta por contadores de cuenta (y en verdad que es historia muy de contar) un cuento asaz curioso, que antes hemos de poner aquí por punta y comienzo, que no por fin y contera de este librejo. Cuéntase, pues, que entre los muchos que siempre han bullido en Andalucía, hubo en Granada cierto poeta con la más graciosa manía que puede imaginarse. Con mucha vena componía bastante; con algo de vanidad (achaque del oficio), no buscaba Meceñas ni lectores; con sobra de pereza, fruta de tales árboles, no quería escribir ni corregirse, y con muy mucho de pobreza, diptongo inseparable de la profesión, ni podía darse á la estampa, ni saber á punto fijo si sus inspiraciones merecían nombre de versos, ó la fresca calificación de *verzas*. Para salir de tantos y tan diversos

pensamientos, le sugirió su imaginativa cierta traza admirable, que al punto la redujo á puntual y cumplida práctica. Por la ventana del zquizamí que habitaba en los trasbarrios de la ciudad morisca, sacaba la cabeza al mundo, y ya en las primeras horas de la mañana, y ya en las horas reposadas de la siesta, inevitable y cotidianamente daba la voz al viento con acento, ora ditirámico, ora grave, ora socarrón y picaresco, dando así salida á los caprichos é inspiraciones de su musa, sin anuencia de nadie, sin previa citación al público, y sin recado preventivo ni invitatorio á bicho alguno piante ni mamante. Á la curiosidad acudieron desde luego algunos oyentes, quier lavanderas, quier soldados, cuáles pelaires y de menestralería, cuáles estudiantes y otra más gente de zambra y fiesta, aunque toda de poca alfangía y menos pelo. Bien quisiera nuestro hombre, mitad orate, mitad poeta, ver mejorar la calidad de su auditorio, ya que en cuanto á la cantidad no estuviese disgustado del todo al todo; pero considerando que el remedio no era en su mano, y por la regla que no se consuela en el mundo sino el que es necio de capirote, dijo un día, si contento, si jactancioso: *al fin tengo auditorio, y auditorio de Españoles.*

Yo también, asomando mi cabeza de vez en cuando por esta mi ventana de trapo viejo, ba-